

HERMENÉUTICA DE “EL PORVENIR DE LAS RAZAS EN EL PERÚ”

Rubén Quiroz Ávila
Universidad Científica del Sur

RESUMEN

En este trabajo haremos una exégesis del texto principal de Clemente Palma, *El porvenir de las razas en el Perú* (1897). Ello nos ofrecerá elementos de interpretación sobre un texto que narra y justifica la exclusión y el racismo en el Perú de fines del siglo XIX.

Palabras clave

Clemente Palma, Racismo, siglo XIX, filosofía peruana.

ABSTRACT

In this work we will make an analysis of the principal text by Clemente Palma, *El porvenir de las razas en el Perú* (1897). This study will give us elements of interpretation of a text that develops and justifies racism in Peru at the end of the nineteenth century.

Key words

Clemente Palma, racism, nineteenth century, Peruvian philosophy.

1.1 La tesis¹

La tesis de Palma² recoge elementos conceptuales coloniales, decimonónicos y leboneanos y los enhebra de manera tal que construye un aparato argumental que lo lleva a deducir un sistema de exclusión

1 Fue sustentada públicamente en la Universidad de San Marcos en 1897 y le otorgó el grado académico de Bachiller en Letras.

2 Una lectura desde el psicoanálisis atribuye el discurso de Palma a un intento de evitar sus complejos raciales: “Es por eso que la pluma de Clemente Palma hace prodigios para intentar ganarse su lugar en una clase social que lo tiene en jaque debido a su apariencia”, Jorge Bruce, *Nos habíamos choleado tanto*, Lima, Universidad San Martín de Porres, 2007, p 75.

antropológica para la sociedad peruana como condición *sine qua non* para su posible permanencia como tal. Teoriza sobre una estructura social que plantea claramente un orden étnico y la manipulación de los grupos sociales subsumidos a un relato éticamente superior como sería el progreso. Su búsqueda de homogenización como forma de sostener la comunidad nacional lo va a llevar a postulados que agendan prácticas violentas.³ La idea de una nación homogénea, al modo planteado por Gustave Le Bon, es la premisa principal para que se dé tal modo de organización moderna. Esa comunidad imaginada excluye violentamente a sus no integrantes.

Es decir, las particularidades deben ser resueltas por una meta superior cuya ausencia significaría el colapso como colectivo. La tensión social posible se resolverá por directivas científico-políticas. La primera, por su propia dinámica, y tal como lo explicita en su tesis, corresponde al orden natural del mundo; la segunda requiere de acciones político-sociales que sigan el orden de la naturaleza. Eso es lo que reclama Palma como la senda a seguir por los gobiernos.

“Baste decir que, a semejanza de lo que sucede con los animales, es necesario, para mejorar una raza, fusionarla con una raza superior, en condiciones tales que ésta no pueda ser absorbida por aquélla; que no haya un antagonismo profundo entre ellas, porque entonces no resulta la combinación sino el hibridismo, un hibridismo⁴ que traduce los defectos de ambos componentes; que la irrupción de la raza superior bien sea paulatina, bien sea violenta, se haga en el momento histórico más conveniente; que la ingerencia (sic) de la sangre sana sea continua; que siga operando sobre las primeras generaciones de mestizos y que el medio donde se desarrollan sea constante”.⁵

Más allá del planteamiento de una agenda gubernamental, deberíamos detenernos en el esquema ideológico que rodea su

3 Por ello la actualidad de este nudo gordiano social en nuestro país: “La ideología racista está tan arraigada en el seno de las relaciones sociales de los peruanos que su violencia discriminatoria suele pasar desapercibida”, Bruce, *Op. Cit.*, p 75.

4 En el siglo XIX y gracias a los estudios de Charles Darwin, se consideró al hibridismo como explicable científicamente. Y los organismos híbridos que se mezclan, que se tenían perfectamente estériles, no lo son necesariamente. Es decir, su combinación era posible, y aunque tenía límites no siempre era defectiva. Notamos que Palma hace esa diferencia entre combinación *per se* e hibridismo como un proceso más bien nefasto.

5 Palma, Clemente. *El porvenir de las razas en el Perú*. Tesis de 1897 publicada en Solar N° 3, Lima, 2007.

pretensión. Ello no varía mucho de las interpretaciones sobre la situación de los procesos raciales que se tenía en toda Latinoamérica, región recién independizada y que estaba en una inevitable reconfiguración de sus modelos de nacionalidad⁶ y la renovación de sus conciencias colectivas. En las páginas siguientes analizaremos en tres partes la tesis: el título, el esquema racial y sus intermitencias filosóficas.

1.2 El título

Como se podrá deducir de las implicancias semánticas del título, este es prescriptivo y subraya la problemática que intenta resolver Palma. En primer lugar, debemos entender que el título anuncia o pretende saber el futuro de las razas en el Perú. Su definición supone manejar elementos suficientes para conjeturar un escenario futuro y si esos componentes se detectan, entonces, podremos plantear su realización. Como son metodológicamente monistas, las ciencias físico-naturales son las que pautan el sentido de la realidad y se tornan imprescindibles para el control de las fuerzas de la naturaleza y, por extensión, de la sociedad en

6 Uno de los casos más emblemáticos en América Latina es el de Domingo Faustino Sarmiento y su tentativa de modernizar Argentina, con su feroz bipolaridad Civilización y Barbarie. Pero donde expone sus ideas radicales sobre la raza es en *Conflicto y armonías de las razas en América* (1883). En este libro predica la inmigración europea como la avanzada para el desarrollo y la modernización. Ya para ese entonces había dicho que los males principales de los países latinoamericanos se daban por la herencia española y el mestizaje indígena, es decir por un conflicto fundamentalmente racial. En el caso de su profundo antihispanismo, era más bien una posición generacional post-independencia (que poseía todo un andamiaje teórico, ciertamente), aunque la comparación con las colonias anglosajonas del Norte era constante y configuradora, siempre desfavorable para las ex colonias españolas. Duce que el mestizaje de dos razas inferiores, una, española en plena decadencia, que no fue capaz de aniquilar a la población conquistada; y la otra, la indígena, llena de taras esenciales, no iban a dar sino como resultado una sociedad atrasada y antimoderna. Convierte al problema racial en el nudo gordiano, desplazando las interpretaciones meramente climáticas o telúricas. En esta obra, aparte de una serie de autores europeos y norteamericanos, aparecen mencionados Le Bon y Mantegazza, a quienes sigue sin mayor crítica. Estos dos ya han sido señalados en la tesis de Palma. Sarmiento hace uso, por ejemplo, de una forma recurrente de legitimarse científicamente y ello es la craneometría, es decir, el tamaño y volumen del cráneo, indicador de una supuesta superioridad racial. Este método también lo había usado Le Bon. Ver: Domingo Faustino Sarmiento, *Conflicto y armonías de las razas en América*. Buenos Aires: La cultura Argentina, 1915. Esta obra es citada por Javier Prado para describir lo de las razas peruanas. La polémica de Sarmiento con Alberdi no evitó entre ellos un acuerdo supuestamente modernizante: la inmigración selecta y sistemática europea.

su conjunto. Entonces es posible saber el porvenir de las razas en el Perú si describimos sus características y las explicamos desde la biología, ya que estarían subsumidas en ella.

Eso es lo que hará Palma. La tesis principal es lanzada sin más en el exordio. El género humano está dividido en razas superiores e inferiores y el mestizaje selectivo garantizará la pervivencia de la humanidad. Si es así, entonces, en una nación en proceso de construcción, como es el caso del Perú, la selección dirigida por el Estado tiene que cumplir rigurosamente los estándares técnicos que se han implementado en la zoología. El hombre es al fin y al cabo un animal y responde totalmente a las leyes de la naturaleza. Escribe en su tesis la dirección política que tendría que asumirse para el éxito del proyecto: “Es preciso que el legislador y el monarca, a modo de patronos de un fundo agrícola, tengan la mirada fija en los cruzamientos de un pueblo, que dirijan su trabajo a conservar íntegras las fuerzas mentales y las energías psíquicas de la comunidad vastísima encomendada a sus cuidados”.⁷

Ello fija los lineamientos políticos que debería encauzar el gobernante, paradoja histórica, evidentemente, apenas años después de la Guerra del Pacífico, cuyos mayores responsables fueron los políticos peruanos. Involucrado en la idea de una nación homogénea y homogenizante no veía más que una salida: la eliminación de los sectores poblacionales que tendrían características negativas para el proyecto de nación. Palma tiene bien claro que el Perú posguerra necesita una reconstrucción y como parte de ello le urge una regeneración moral y social. Entonces bajo esa perspectiva habría que usar los modelos que ofrecen y establecen óptimas moralidades. Así inicia toda una larga lista de valoraciones negativas de las razas que habitan el país. Por demolición antropológica demuestra que ninguna de ellas sirve como regeneradora del país; por lo tanto, antes que su propia destrucción sea inevitable, hay que convocar a la raza adecuada. Lo que veremos a continuación será justamente el relato y las representaciones que recrea Palma para justificar y resolver el problema de la nación peruana.

1.3 El esquema racial Palmista

La estrategia palmista está definida claramente por su objetivo compactamente conservador, premoderno y fuertemente racista. Entendemos el racismo⁸, como se habrá podido deducir de lo avanzado, como una ideología que atribuye diferencias fundamentales y radicales

7 Palma, *Op. Cit.*

8 “En el racismo, a diferencia de otros modos de jerarquización social, las diferencias son naturalizadas, es decir, son vistas y postuladas como sustanciales e insuperables”, Portocarrero, Gozalo, *Racismo y mestizaje*, otros ensayos. Congreso del Perú 2007.

entre los seres humanos y que ello genera superioridad de un grupo sobre otro. Presupone una identidad diferencial que la vuelve determinante y establece un patrón dominante e intensamente excluyente entre grupos de seres humanos, a los cuales se denomina razas.

“En el Perú, las principales razas que han constituido el alma del pueblo, han sido y son: 1° la india, raza inferior, sorprendida en los albores de su vida intelectual por la conquista; raza que representaba probablemente la ancianidad de las razas orientales⁹, que era, por decirlo así, el desecho de civilizaciones antiquísimas, que pugnaban por reflorcer nuevamente en un *ricorsi* lento y sin energía, propio de una decrepitud conducida inconscientemente en las venas; 2° la raza española, raza nerviosa, que vino precisamente en una época de crisis, de sobreexcitación en su sangre, de actividad desmesurada, y que por lo tanto tenía que obrar más tarde con las energías gastadas, con el cansancio nervioso y la debilidad moral que sucede a los periodos de mayor gasto; raza superior, relativamente a la raza indígena, pero raza de efervescencias y decaimientos, raza idealista y poco práctica, raza turbulenta y agitada, raza más artística que intelectual, de carácter vehemente pero no de carácter enérgico, voluble e inestable; 3° la raza negra, raza inferior, importada para los trabajos de la costa desde las selvas feraces del África, incapaz de asimilarse a la vida civilizada, trayendo tan cercanos los atavismos de la tribu y la vida salvaje; 4° la raza china, raza inferior y gastadísima, importada para la agricultura, cuando la República abolió la trata de negros, raza viciosa en su vida mental, completamente abotagada la vida nerviosa por acción del opio, raza sin juventud, sin entusiasmos, de un intelectualismo pueril a causa de su misma decrepitud; y en la que el carácter de raza por el régimen despótico se ha hecho servil y cobarde y 5° las razas mestizas que han provenido del cruzamiento de las tres primeras razas, que si bien representan desde el punto de vista intelectual una superioridad sobre el indio y el negro, son insuficientemente dotadas del carácter y del espíritu homogéneo que necesitan los pueblos para formar una civilización progresiva: les falta esa fuerza de unidad que es necesaria para constituir el alma de una nacionalidad”.¹⁰

9 A fines del siglo XIX estaba difundida la tesis del origen oriental, principalmente chino, de los indios peruanos.

10 *Palma, Op. Cit.* .

Las prácticas culturales que se desarrollan con el sentido anterior se reflejan en los conflictos aparecidos en la construcción de la nación peruana como tal y en los conocidos discursos homogenizantes que se rastrean desde la Independencia. Palma revalida el racismo con la adopción de los códigos ideológicos del positivismo biologicista. Desde esa concepción la ya consistente institucionalidad racista peruana se retroalimenta y conduce a una nueva configuración retórica que rearticula el tópico naturalista implementando nuevas estrategias.

Estas estrategias de etnocentrización, desplegadas durante toda la etapa virreinal¹¹ y continuadas por la generación de Palma, maniobran y ejecutan el proyecto antimoderno bajo nuevas apariencias de sofisticación terminológica y la disquisición desde las nuevas disciplinas científicas, pero semánticamente mantienen la representación excluyente.

Podemos recordar que la matriz esquemática moderna de lo racial¹² proviene de Linneo, quien divide al *Homo sapiens* en:

1. *Homo europeus*: Blanco, sanguíneo, apasionado; cabello rubio; grácil, fino, ingenioso, lleva ropas; se rige por leyes e instituciones.

2. *Homo americanus*¹³: Rojizo, excitable, recto; pelo negro, liso y grueso; ventanas de la nariz dilatadas; cara pecosa; imberbe; tozudo, alegre; libre; se pinta con líneas curvas rojas; se rige por costumbres.

3. *Homo asiaticus*: Cetrino, melancólico, grave; pelo oscuro, ojos pequeños, inexorable, avaro, se viste con ropas anchas, voluble.

4. *Homo afer*: Negro, apático, libertino; pelo negro, crespo, piel aceitosa, nariz simiesca; labios gruesos; perezoso, indolente; se rige por lo arbitrario.

5. *Homo monstruosus*, primates que podrían existir.

11 Falta hacer una historia del racismo peruano que nos permita sistematizar las lecturas respecto a sus orígenes. Ver: En: Callirgos, Juan Carlos. *El racismo: la cuestión del otro (y de uno)*. Cap. 4, en Blanco y Negro, DESCO, Lima, 1993. pp. 57-213. Por otro lado, una lectura psicoanalítica del racismo peruano se encuentra en el sugerente libro de Jorge Bruce. En ese texto pone a la discriminación como una profunda patología nacional y que entrapa su reconocimiento como comunidad.

12 Linneo no usa el concepto de raza sino de variedades. La especie *Homo sapiens* está dentro de la familia de los primates. Ver: Eduardo Bitloch, "Ciencia, Raza y Racismo en el Siglo XVIII", *Ciencia Hoy*, Revista de Divulgación Científica y Tecnológica de la Asociación Ciencia Hoy, Volumen 6 - N° 33 - 1996, Argentina.

13 Cornelius de Paw en *Investigaciones filosóficas sobre los americanos (1768-1769)* concebía la idea de la diferencia biológica y ontológica de los indios americanos: (...) "una especie degenerada del género humano, perezosa, impotente, sin fuerza física, sin vigor, sin elevación del espíritu". Citado en, Lucía Boia, *Entre el ángel y la bestia*, Barcelona, Editorial Andrés Bello, 1995, p 82.

Ese origen naturalista del esquema linneano aplicado al género humano trajo, como sabemos, extremas consecuencias. Se asocia lo fisonómico a lo moral. El cuerpo responde a supuestos valores y conductas. La forma que tenga y el color que le corresponda a la persona enuncian su construcción interna. Tal esquema se convirtió en canónico y fue consolidándose al estudiarse al hombre como tal dentro del discurrir de la historia natural. Pero es con Georges-Louis Leclerc de Buffon (1707-1788) que el esquema naturalista se perfecciona con los siguientes elementos: (a) el clima, que explica el color de la piel, (b) la alimentación y (c) las costumbres. Estas ideas buffonianas son procesadas por los positivistas y los primeros espiritualistas peruanos en el siglo XIX.

Para los historiógrafos¹⁴, el racismo, entendido como una práctica social, comprende la hispana Limpieza de Sangre (s. XIV-XVII), las taxonomías naturalistas (s. XVII-XVIII) y el racismo científico (s. XIX). Este último es la configuración que envuelve a Palma. El punto de partida de la discriminación hispana es que ya no se basó en cuestiones religiosas sino que impuso un nuevo sistema de segregación universalizable por la raza. El origen étnico distinto (moro o morisco y judío) al español era considerado impuro, por lo tanto perjudicial. Incorpora un referente de discriminación que opera para garantizar la exclusión de sectores poblacionales que puedan desplazar la hegemonía política y discursiva. Luego, con la taxonomía naturalista, se contribuye a significar y relacionar lo científico con la práctica social y el constructo mental. Delinea y norma el orden de la naturaleza con el ser humano incluido y explicado. Kant no escapa, aun desde su ideología ilustrada, a esta posición: "La humanidad existe en su mayor perfección en la raza blanca. Los hindúes amarillos poseen una menor cantidad de talento. Los negros son inferiores y en el fondo se encuentra una parte de los americanos"¹⁵.

Es Gobineau quien claramente sostiene que el mestizaje es degenerativo y que si no se le detiene, llevaría al final de la civilización. Esta idea parte de una visión estamental jerárquica que tiene a la *raza blanca* como superior. En su *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*, publicado en 1853 y 1855,¹⁶ describe, a través

14 Un excelente artículo que resume y esboza esta trayectoria histórica es el de Max Hering Torres, "Razas: variables históricas", Revista de estudios sociales N° 26, abril 2007, pp. 16-27, Bogotá, Colombia.

15 Kant, I., *Physische Geographie*. En *Kants Werke*, Vol. IX Berlín: Walter de Gruyter; citado por Hering, *Op. Cit.*, p 8.

16 Ver: Conde De Gobineau, *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*, Editorial Apolo - Barcelona, 1937.

de estudios comparativos, la inferioridad de las razas y el liderazgo que le corresponde a la raza blanca aria para evitar el derrumbe de la civilización humana. Los pueblos conquistados del mundo lo habían sido por dominio de la raza blanca, incluyendo a los mexicanos y los peruanos (incas). Esa constatación histórica era prueba clave de la hegemonía racial¹⁷. Lo racial determina la civilización, por lo tanto es crucial, ya que como organismo vivo, tiene un proceso de decadencia. Es el mestizaje el gran culpable de ese desmoronamiento de la sociedad, siendo el componente racial una tríada jerarquizada: la blanca, superior y racional; la amarilla, apática; y la negra, símbolo de completo declive e incapaz de razonamiento.

Es importante el señalamiento de Gobineau de la raza aria, la germánica, como el modelo de civilización¹⁸. Ciertamente este pensador racista abominaba del concepto de patria y nación como puntos de partida de unificación, ya que podían implicar unos lazos más fuertes que la sangre. Ciertamente esa teorización de la raza tuvo inevitablemente que ser antiliberal y antidemocrática. Es más, la democracia es vista como signo decadente¹⁹. Planteada la

17 Este texto recibe, desde América Latina, una fundacional y lúcida respuesta del haitiano Anténor Firmin en 1885, quien cuestiona el eurocentrismo y la seudociencia que lo avala como discurso. Ver: Joseph-Anténor Firmin, *The Equality of the Human Races: (positivist Anthropology)*, Translated from the 1885 French edition by Asselina Charles, Urbana-Champaign, University of Illinois Press, 2003.

18 Sobre este punto de la construcción del ario germánico como patrón de la civilización se considera a los relatos literarios alemanes como horizontes de prefiguración. Este mito de la raza aria surge en la etapa romántica, por lo tanto, en la exaltación de la nación. Ver: Esteban Tollinchi, *Romanticismo y modernidad, ideas fundamentales de la cultura del siglo XIX*, Río Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1989, p 841.

19 Gobineau, Le Bon y Chamberlain, este último más conocido en el siglo XIX, fundan el racismo científico. La constitución de una comunidad de la sangre, selecta, de raigambre histórica antigua y poderosa, tenía que mantenerse dominante en el orden social. Esta corriente reaccionaria cuestiona la viabilidad del proyecto moderno. Sin embargo, a diferencia de Gobineau, que abominaba del mestizaje, el inglés Chamberlain sí estaba convencido de la posibilidad de un mestizaje positivo entre razas selectas y apuesta finalmente por un pangermanismo. Esto tenía que llevarse a cabo necesariamente como higiene social pero su teleología sería la pervivencia de lo ario. Este autor había leído al Conde de Gobineau en las estanterías de su padre político, Wagner, amigo ideológico y difusor del galo. Esta línea es clave para comprender el espectro ideológico posterior del nazismo. Ver: Jean Touchard, *Fascismo y racismo, Historia de las ideas políticas*, Madrid, Tecnos, 1981.

plataforma anterior podemos ver que las propuestas raciales²⁰ de Palma no son creación propia ni proponen nada nuevo al asunto en la época decimonónica. Sin embargo, sus supuestos, deudores de las operaciones conceptuales decimonónicas racistas, no dejan de ser constantemente homogenizantes y de influir en la agenda política nacional:

(...)Alma colectiva que en realidad no existe, porque ella se forma cuando, después de muchos cruzamientos y selecciones, se ha llegado a constituir una raza homogénea que responda a un solo interés, a un solo ideal, a una sola aspiración; cuando el espíritu nacional palpita con la misma intensidad en la vida mental de los hombres, cuando se agitan a impulsos de tres elementos comunes que, como dice Le Bon, son las características de la unidad de alma en la vida colectiva de los pueblos: la igualdad de intereses, la de sentimientos, la de creencias. Y como cada raza siente en lo íntimo de su actividad bullir exigentes los intereses, sentimientos y creencias propios de ella, resulta que, mientras no se haga la fusión de ellas en

20 Una crítica desde la propia academia sanmarquina proviene apenas años después cuando Numa Pompilio Llona, en su tesis *El progreso social y la raza* (1909), dice: "Los apologistas de la raza redactan la sentencia de muerte para las razas débiles, el exterminio y la persecución sin tregua de los denigrados cuya podredumbre sería contagiosa; es preciso impedir los cruzamientos, que la sangre haría que es la buena sangre, dice Gobineau, la única que sostiene el edificio de la sociedad llegue a contaminarse porque entonces los rebaños humanos y no las naciones, vivirán adormecidos en su nulidad, como los búfalos rumiantes en las estancadas aguazales de las marismas pontinas. Nada más trágico ha podido concebirse. Que en nombre de la ciencia se pretendía destruir la humanidad porque no tiene sangre aria, felizmente, es la mayor locura". Para esa posición enérgica frente al gobinismo, cuyo debate era de espectro mundial, Llona se basa en las últimas investigaciones científicas que van surgiendo para contradecir la cada vez más influyente teoría de la raza superior aria. Usa el evolucionismo para argumentar contrariamente a los apólogos del racismo. Luego de un brillante paseo desde Buffon, Linneo, Cuvier, Gobineau, Le Bon y Chamberlain, a quienes desmonta con solidez, concluye que es una cuestión de dominio cultural y que autorelata retóricamente su supuesta supremacía. Ver: Saetonne, Numa P. (1909). *El progreso social y la raza*. Tesis para optar el Grado de Bachiller. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú. Años después la visión extrema del racismo permanece en la academia universitaria, como con el caso del famoso educador Alejandro O. Deustua: "El Perú debe su desgracia a esa raza indígena, que ha llegado, en su disolución psíquica, a obtener la rigidez biológica de los seres que han cerrado definitivamente su ciclo de evolución y que no han podido transmitir al mestizaje las virtudes propias de razas en el período de su progreso (...)". Citado en Nelson Manrique, "Algunas reflexiones sobre el colonialismo, el racismo y la cuestión nacional. Introducción", *La piel y la pluma*, 1993, Lima, Casa Sur, pp 11-28.

el Perú, encima del lazo ficticio de la unidad nacional estará la acción profunda e invencible de las aspiraciones sordas de raza.²¹

1.3.1 *Los indios*

En la tesis, Palma enfoca sus formulaciones al pregonar la fuerza de las leyes de la naturaleza que deciden el futuro de las razas en el Perú. A pesar de su mayoría estadística a fines del s. XIX, los indios están condenados a desaparecer. Admite la gran base poblacional del indígena y que ésta forma el grueso de los habitantes peruanos. Pero la aceptación de su mayoría numérica más bien significa un obstáculo mayor para la forja de la nacionalidad peruana. Pasa a describir las supuestas debilidades del indio peruano:

1. Débil.
2. Precoz sexualmente.
3. Fanático.
4. Supersticioso.
5. Tímido.
6. Cobarde.
7. Servil.
8. Incapaz de razonamiento.
9. Sin aspiraciones.
10. Alcohólico.
11. Simulador e hipócrita.
12. Inadaptable.
13. Tendencia a lo sutil y pequeño.
14. Tristes y melancólicos.
15. Consume hojas de coca.

Estas características que Palma atribuye a los indios peruanos aseverarían un conjunto de referencias conflictivas para una nación que se imagina todo lo contrario. Su degradación moral y social es consecuencia de su inferioridad racial. Entonces es contraproducente mantener y menos aún auspiciar la permanencia de un sector de la sociedad que arrastra al colapso a toda la comunidad. Ni siquiera la instrucción puede salvarlos de ser una tara, dice leboneamente. Es así que esta es inútil, ya que esa patología del alma colectiva le es intrínseca y los cambios en ella operan durante cientos de años. La instrucción apenas cambiaría lo superficial. No transforma esencialmente.

²¹ *El porvenir de las razas en el Perú*, p 142.

Es interesante cómo Palma diferencia los logros del Tawantisuyo como gestados por individuos como Manco Cápac y los Incas restantes²²; es decir, habría una diferencia en reconocer los avances en la civilización hechos por los Incas como tales y los Indios. Reconoce la labor hecha por la realeza imperial incaica mas no la de los indios comunes y corrientes.²³ Es decir, no es un logro de una cultura sino de unos cuantos prohombres.

"No fueron los *indios, míseros avejentados*, los que crearon ese imperio relativamente próspero, fue el espíritu de un hombre misterioso, de un sabio legislador, que quizá tuvo en su sangre algunas gotas de *sangre aria*, que quizá fue extranjero, que quizá surgió de esa misma raza desgraciada como una flor exótica, como una de esas inexplicables anomalías de la naturaleza que hace brotar un intelectual entre una generación de idiotas, y un idiota en una generación de intelectuales.²⁴" (Cursivas nuestras)

La atribución de un abanico defectivo e innegociable desconoce como interlocutor válido a todo ese sector.

"En resumen, la raza india es una rama degenerada y vieja del tronco étnico del que surgieron todas las razas inferiores. Tiene todos los caracteres de la decrepitud y la inercia para la vida civilizada. Sin carácter, dotada de una vida mental casi nula, apática, sin aspiraciones, es inadaptable a la educación, la que podría transformar, ya que no los caracteres esenciales de raza, siquiera los secundarios. El progreso de las naciones, más que la inteligencia, lo hace el carácter, y a este respecto el abismo que separa a la raza india de las razas perfectibles es enorme.²⁵"

1.3.2 *Los españoles*

Los considera superiores a los indígenas pero en franco proceso de degeneración. Esto último por desgaste histórico (la lucha con los moros)

22 Nelson Manrique atribuye principalmente el origen a una noción de racismo colonial que se disemina, atraviesa el siglo XIX peruano, hasta la actualidad. También atribuye la separación antagónica Inca-Indio a Sebastián Lorente. Ver: Nelson Manrique, *Op. Cit.*

23 Respecto a una lectura análoga está el texto de Cecilia Méndez, *Incas sí, Indios no: apuntes para el estudio del nacionalismo criollo en el Perú*, IEP, Lima, 1996, Documentos de Trabajo N° 56. Para la antropóloga la exaltación incásica y el desprecio a lo indígena configuraban dos tipos de indigenismo, así como era una estrategia de apropiación del relato de la aristocracia indígena para neutralizar su posible sentido político moderno.

24 Palma, *Op. Cit.*

25 Palma, *Op. Cit.*

y el mestizaje con la cultura árabe africana: “Físicamente el español conquistador es fuerte, nervioso, sano aparentemente, pero con los vicios de raza que resultaron de su cruzamiento con la raza africana, que, por ocho siglos, vivió en España”.

Dice de ellos que son soñadores, pomposos, exaltados, poco intelectuales, nostálgicos, volubles, pasionales: “Raza eminentemente pasional, no tiene dominio suficiente sobre sí misma para sujetar su vida a la norma del deber. El deber, el orden no tienen para la raza española más objeto que ser infringidos”. Para Palma, el demostrar el carácter oscilante de los españoles es una característica en tanto ayuda a penetrar en la interpretación del criollo peruano.

1.3.3 Los negros

Respecto a ello sigue la canónica e incuestionable posición de la inferioridad de este grupo social para legitimar su dominio y poder político y discursivo:

“Desde la constitución física (rostro de símido, brazos y dedos largos dispuestos para la aprehensión, cabello lanudo, mamas desprendidas, incisivos prolongados, órganos sexuales grandes) hasta las formas de la actividad psíquica y organización de la vida social, todo revela allí una inferioridad indiscutible, un abismo casi insalvable entre el *boschman* y el sajón o latino, distancia psíquica y fisiológica mayor que la que existe entre aquél y el antropeide. Esta raza inferior fue importada al Perú por Vaca de Castro, en 1555, para el trabajo de agricultura en la costa cuya rudeza no podía soportar la debilidad de los pobres mitayos.”

Reconoce el vigor físico para justificar su explotación. También describe su lujuria y fanatismo como vicios inherentes y, los considera como más adaptables a “la acción civilizadora de las razas indoeuropeas”.²⁶

Por eso, concluye: “La raza negra es una raza inferior porque no reúne las condiciones de intelectualidad y carácter que la sociología asigna a las razas perfectibles y predispuestas para constituir una nacionalidad próspera”.

26 Recordemos que Bruce le da una lectura desde la psicología respecto al propio origen negro de Clemente Palma.

1.3.4 Los chinos

Palma sostiene que los chinos²⁷ son la raza más deplorable y que su presencia es una clara indicación del declive social. La manera como iguala las diferencias culturales a decadencia son todo un catálogo de occidentalización. Es decir, el canon con el cual define la cultura es absolutamente Occidental. A sabiendas de una noción evolutiva del género humano, hemos visto la procedencia naturalista de esto; entonces hay una cúspide, representada por los modos de organización de Occidente y la monopolización de los valores civilizatorios. Así, todo proceso distinto es jerarquizado como degradante en tanto no corresponda a su referente. Por ello para justificar la descalificación usa toda una batería de características²⁸, mecanismos a usanza en estos casos, con los cuales identifica la supuesta inferioridad.

Lo que sigue pinta completamente la ideología de Palma:

"Frente a las costas de la América, y hacia el lado donde el sol agoniza, hay un imperio vastísimo, el imperio más vasto de la tierra, en el que vejeta estúpidamente una de las razas más viejas y más inútiles, que cuenta los millones de habitantes por centenares y que, sin embargo de ese gran poder colectivo que debía resultar por la acumulación de tantas energías individuales, es débil como una tribu infantil, débil como un gigante baldado y decrepito, incapaz de todo esfuerzo, incapaz de toda iniciativa y de toda actividad: es el imperio chino. Raza de una imaginación extravagantemente hiperbólica, de un espíritu eminentemente sutil, ha pasado rozando todas las formas del pensamiento filosófico sin llegar a ser una raza intelectual."

El impacto de la inmigración china en el Perú le lleva a descripciones como las siguientes:

"De allí que la sangre china, no renovada en tantos siglos, sea una sangre impura, enferma. El chino lleva en sus venas los gérmenes de repugnantes enfermedades que prueban lo que digo: esas

27 El primer grupo de chinos en el Perú, al cual se le denomina culíes, llega en 1849, para trabajar en la costa peruana en las plantaciones de caña y algodón, y reemplazar a los esclavos liberados de origen negro. La ley de inmigración era empujada por los hacendados costeros y cuya cabeza era Domingo Elías, el gran amigo de Lorente. Hasta 1879 se calcula que llegaron más de 100 mil chinos.

28 Las condiciones económicas y sociales en el Perú decimonónico no eran las adecuadas para un inmigrante europeo pero sí para uno chino o japonés. Ver: Chikako Yamawaki, *Estrategias de vida de los inmigrantes asiáticos en el Perú*, Instituto de Estudios Peruanos, 2002.

enfermedades son la tisis, la lepra y la elefantiasis, enfermedades que, como es sabido, son hijas de los vicios de sangre y de la debilidad y de la degeneración de las razas. El organismo moral del chino no puede ser superior; y en efecto, ni la inteligencia, ni el carácter de esta raza revelan un vigor mayor.”

Los chinos son considerados por Palma como el más bajo estrato social y el más perjudicial para la convivencia colectiva.

“La raza asiática importada al Perú muy posteriormente, ya en la época de la República, no pudo felizmente cruzarse con las razas mestiza y mulata. Su tipo repulsivo, su torpeza para adoptar el idioma español, su paganismo en las creencias, y más que todo eso, cierta instintiva repugnancia o desprecio alejó a los naturales del contacto sexual con estos infelices. La raza china que vino al Perú era aún más degenerada de la que he descrito anteriormente. Aparte de que salió para la inmigración de las castas inferiores más abyectas y pasivas, tenía un vicio asesino: la pasión del opio, pasión propia de razas enfermas, que sumerge a los individuos de un letargo constante, en un estúpido ensueño en el que sucumben las fuerzas físicas y la actividad mental. Para formarse una idea de la miseria de esta raza, basta penetrar a una de esas pocilgas, en que se agrupan y se estrechan monstruosas cantidades de chinos. Allí, donde sólo pueden vivir cómodamente diez individuos, se reúnen y viven ciento cincuenta, en una promiscuidad repugnante en la que estrangulan a la naturaleza. Entre las nubes de humo del opio, de ese veneno de la inteligencia, no se persigue sino una masa vaga de hombre de pesadilla revolcándose con ansias epilépticas sobre los jergones y el suelo, los ojos fijos en un ensueño extravagantemente hermoso que creen ver dibujarse en un punto del espacio: dando gritos roncós, mientras otros, movidos por una excitación enfermiza se entregan a infames contubernios sexuales, a un monstruoso androginismo.”

1.3.5 *Los mestizos criollos*

El permanente mestizaje en el Perú, según Palma, produjo, a pesar de las razas inferiores, un grupo de individuos que recogía tanto las virtudes como los vicios pero que se iba diferenciando conforme la predominancia racial. Además, la debilidad de lo indígena y lo negro hizo que la raza superior, la española, tuviera mayor presencia en el carácter final:

El mestizo resultó más o menos dispuesto a la vida civilizada según que por sus venas corría en más o menos cantidad la raza superior. En la misma medida era natural que se observara la ley de atavismo con

respecto de los defectos y virtudes de las razas correspondientes. Se acercaba a la india, y el mestizo era concentrado, tímido, cobarde; a la española, y era expansivo, audaz, valiente.

Entonces explica que las causas principales del mestizaje fueron: i) Baja densidad demográfica, ii) Una geografía compleja y enorme y iii) Pasividad de las razas inferiores. De ello el criollo peruano tiene, luego de su mestizaje, unas características que lo distinguen:

1. Bondad de genio, entiéndase como solidaridad, tendencia al heroísmo, hidalgo, leal.

2. Espíritu artístico.

3. Espíritu de desorden y anarquía, de heredad española y negra.

4. Falta de carácter, vehemencia de las pasiones, sensualidad y fanatismo; resultado de su origen multirracial.

Luego de haber presentado los elementos que componen el mosaico de los criollos comienza a plantearse el porvenir del Perú como proyecto de nación. Para ello desconoce como integrantes de ese proyecto a los indios, porque aparte de ser un obstáculo naturalizado habría que ejecutar acciones de exterminio. Su existencia es un verdadero atascadero para la posibilidad real del país.

"Los elementos inútiles deben desaparecer, y desaparecen. A medida que la civilización vaya internándose en la sierra y las montañas, el elemento indígena puro irá desapareciendo, como sucede en los Estados Unidos con los pieles rojas. El empuje lento de la civilización irá exterminando, poco a poco, esta raza infeliz, inepta e incapaz del desarrollo de mentalidad y voluntad propios de las verdaderas naciones. Habría un medio para ayudar la acción evolutiva de las razas: el medio empleado por los Estados Unidos; pero ese medio es cruel, justificable en nombre del progreso, pero censurable en nombre de la filantropía y del respeto a la tradición, algo arraigados ambos en el espíritu peruano: ese medio es el exterminio a cañonazos de esa raza inútil, de ese desecho de raza. Con otro carácter menos idealista y más práctico, con una superabundancia de población superior con que cubrir el vacío que dejaría esa raza infortunada, que de todos modos representa un recuerdo histórico, indudablemente que ese sería el medio más expeditivo."²⁹

Después de descartar como integrantes de una comunidad nacional al indio, hace lo mismo con lo negro, que acabará extinguiéndose por

29 Palma, *Op. Cit.*

absorción. Y los chinos también desaparecerían por su incapacidad de adaptación o si el gobierno peruano los expulsa.

Entonces los criollos quedan como los indicados para la conducción del Perú y los llamados a controlar el sistema de convivencia, además de plantear las direcciones políticas. Como hemos visto, Palma reconoce que hay algunas deficiencias en el carácter del criollo que deben ser resueltas necesariamente para el progreso. O sea, aceptada la hegemonía criolla y desterrada la inclusión de otros grupos sociales, entonces habría que mejorar los abismos en el carácter del criollo. Si asumimos que el carácter se forma con el mestizaje, y hemos mostrado que las razas peruanas que cohabitan el país carecen de virtudes para el progreso, entonces hay que buscarla en una raza extranjera.

“¿Por qué la República Argentina y hasta Chile son hoy naciones florecientes? Por el carácter. ¿Y por qué tienen carácter? Porque los elementos inferiores de raza entraron en poca cantidad en la constitución de su pueblo actual, y los superiores en más cantidad: en oleadas benéficas ha recibido la República Argentina la sangre italiana, inglesa, francesa y española. La Argentina es hoy una cosmópolis de todas las sangres superiores. Ellas se han fusionado, han formado un todo, algo heterogéneo, pero esa heterogeneidad en nada daña la unidad del espíritu nacional que cubre como una sábana todas las cabezas. En cambio hay en la Argentina más carácter que inteligencia, y eso basta para que la nación se constituya, se engrandezca, y sea considerada como la única nación civilizada de la América del Sur” (...)³⁰.

“Es así, por cruzamientos sucesivos con las razas superiores que se forman los pueblos grandes. Chile, en grado inferior, ha pasado por igual proceso étnico: la raza inglesa ha influido poderosamente en la formación del elemento civilizado: la mayoría de las familias chilenas son de origen inglés, como se observa por los apellidos. El gaucho tiene menos de esa sangre, pero en cambio no se ha cruzado con el negro.”

Armado el tinglado solo le queda sugerir la inmigración como política de Estado para el progreso del país, condición forzosa, según Palma, que decidiría el progreso. Transcribo la arenga final, que es impresionante:

“La raza criolla en su valor de raza mediana, de raza inteligente y artística, está en excelentes condiciones para cruzarse con alguna

30 Palma, *Op. Cit.*

raza que le dé lo que le falta: el carácter. En mi humilde concepto, señores, creo que él puede dárselo la raza alemana. El alemán es físicamente fuerte: vigorizará los músculos y la sangre de nuestra raza; es intelectual, profundamente intelectual: dará solidez a la vida mental de nuestra raza, armonizará, en el cerebro de los escogidos, el sentimiento artístico, herencia de la raza latina, con el espíritu científico de los germanos; es sereno, enérgico, tenaz: será contrapeso a la vehemencia, debilidad e inconsistencia de los criollos. Es la raza alemana, en mi opinión, la que más beneficios hará en nuestra sangre desequilibrada; es la raza alemana con sus admirables condiciones de energía, moralidad y orden la que crearía, al cruzarse con la criolla, una generación equilibrada, dotada de carácter, de menos sensibilidad, pero con más respeto a la ley y al deber."

Con ello queda claro que la legitimación de lo criollo como lo hegemónico opera en términos de potente exclusión y determina el espacio sobre el cual el campo de batalla sociopolítico depende del relato y el discurso que lo modela.

Vemos entonces, para concluir, que Clemente Palma se inserta dentro del tópico naturalista, aunque no lo agota y recoge la retórica positivista para seguir ajustándose a la justificación de la clase peruana criolla dominante. Este modelo epistémico es además uno de índole moral cuya jerarquización respondió primero a un orden natural teológico y luego a un orden natural científico. En ambos casos se prioriza un sector social-cultural sobre los otros.

Es denodadamente colonial. De una dominación blanca, europea, peninsular, cuyos paradigmas configuraron la ordenación de las culturas sujetadas, encarnadas en los individuos nacidos y reconocidos como europeos, se pasó al mismo sistema social con cambios de los actores dominantes, en este caso, la clase criolla peruana, reconocidos ellos mismos como ciudadanos, que mantenía rasgos de color de piel y el mismo tópico de explicación del Perú. El discurso y las argumentaciones de Palma están plagados de una tradición autoritaria, excluyente y marcadamente racista. Tanto es así que llega a plantear el uso de sistemas de exterminación racial como política de Estado. Esta posición no es individual, sino más bien representativa de todo un sector que desde la Conquista hispana vio en los métodos de violencia el mecanismo de exterminio por excelencia. Es decir, hay un modo de comportamiento constantemente fundamentalista que privilegia un tipo de cultura sobre otra y busca su sujeción, cuando no su desaparición.

La reinscripción de Palma en el debate contemporáneo permite ir desanudando la trama del discurso sobre la nacionalidad peruana y sus

múltiples conflictos que se van destrabando en el análisis. Esta relectura y repensar sus controversiales escritos permiten polemizar directamente con un representante de un sector aún ahora hegemónico a nivel político, económico y simbólico. El racismo de la tesis palmista supone una fuente hegemónica de producción de conocimiento y periferiza otros puntos. Da un orden de aprehensión y de procesamiento. Constituye un poder que margina y establece una relación de dependencia perpetuando un estado colonial del pensamiento. Ello origina como consecuencia una naturalización de la subordinación, un estado de exclusión discursiva, y con ello hegemoniza las acciones posibles.

El esquema de discriminación subsiste a nivel discursivo y de prácticas sociales y está instalado en los espacios letrados y de este modo reproduce los patrones excluyentes manteniendo la continuidad del discurso colonial. Plantear, a través del estudio de esta tesis, una sistematización y relectura de los estados discursivos peruanos para demostrar que los sectores vulnerables y la pobreza no solo persisten por cuestiones socio-económicas sino también por un sistemático sojuzgamiento discursivo y una colonialidad del discurso y del imaginario. Por ello se procurará desinvisiblecer y reconocer los patrones según los cuales la asimilación de los conceptos y pulsiones discursivas se insertan constantemente en la historia peruana como consecuencia de la construcción persistente de un discurso excluyente, colonialista, logocéntrico y persistentemente racista. El horizonte filosófico que sirve de plataforma conceptual para que Palma teorice sobre lo racial muestra la genealogía que permite legitimar ideológicamente el aparato de exclusión.

Rubén Quiroz Ávila es candidato a Doctor por la Universidad Complutense de Madrid. Diploma de Estudios Avanzados (DEA) en la misma universidad. Becario de la Fundación Ford. Filósofo por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Premio de Ensayo de la Red de Estudios Sociales (PUCP). Director del Instituto de Investigación en Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad Científica del Sur, Lima.